

EL LITORAL,

ÓRGANO DE LA POLÍTICA Y DE LOS INTERESES COMERCIALES.

ADMINISTRACION
CALLE DE CÓRDOBA NÚM. 111.

EDITOR RESPONSABLE,
D. JOSÉ DIAZ.

Este PERIÓDICO es propiedad de la imprenta de su nombre en donde se publica, calle de Córdoba

El Redactor en jefe DON DAMAZENO PERNANDEZ

Con la Contribucion en la mano defendemos los derechos del Pueblo y su Libertad.

BUQUES A LA CARGA.

Para Liverpool.
La barca inglesa de primera clase
WITH OF THE FEIGN
250 toneladas.
Esta hermosa barca tan acreditada por su marcha ligera, tiene casi toda su carga lista y solo contrató lo que se le ofrezca, con la expresa condicion de ponerle al costado de su bordo, durante todo el presente mes.
Para mas informes ocurranse a sus consignatarios
Guillermo MacKinlay & Co.
Calle de Comercio núm. 154.

Para New-York directamente.
Está cargando la de primera clase
GEO WARREN
capitan Benloy.
tiene toda la carga contratada y tendrá pronto despacho. Por mas informes ocurran a sus consignatarios
ENRIQUE A. GREEN y Ca.
Calle de San Lorenzo 43.

Para Londres directamente
Bergantin inglés de primera clase y de superior marcha
JAMES HUNT.
SU CAPITAN DAVID.
Admite todavía alguna carga, habiendo ya contratado casi todo lo que necesita—será despachado á principios de abril.
Para mas informes ocurran
Enrique A. Green y Ca.
San Lorenzo 43.

Para Marsella Directamente.
Para pasajeros solamente.
En todo el mes de abril saldrá para dicho destino la muy acreditada y velera barca francesa
FRANKLIN.
Para lo cual tiene excelentes comodidades.
Para tratar ocurran al capitán de dicho buque D. Eduardo Dardé á sus consignatarios
UDAETA ASPIAZO y Ca.

Para Baltimore directamente
Saldrá en pocas días la barca americana de primera clase
JCHADBURNE
tiene toda su carga pronta y admite á feste un poco de carga. Para mas informes ocurran á sus consignatarios
HENRY POWELL y Ca.

Para New-York directamente.
Saldrá en todo este mes la barca americana de primera clase (A. N.º 1)
ANN ELIZABETH
tiene tres cuartas partes de un cargamento contratado y recibirá algunos sacos y fardos. Para mas informes ocurran á sus consignatarios
HENRY POWELL y Ca.

GOLETA DORALIZA.
Para lo cual tiene excelentes comodidades.
Para tratar ocurran al capitán de dicho buque D. Eduardo Dardé á sus consignatarios
JUAN FONTANABOSA.

Para Burdeos ó el Havre
Saldrá en pocas días la hermosa barca francesa
GENERAL CAVIGNAC
de porte de 200 toneladas, en capitán C. Morand.
Para tratar ocurranse á su capitán á bordo, ó en el escritorio de los corretores
FRUGONI y DEVOTO.
Calle á la izquierda al Puerto.
m30—3p.

FOLLETIN.
LOS MISTERIOS DE LA INQUISICION
NOVELA HISTORICA
M. VICTOR DE FEJAL.
12 tomos al español.
se hallaban bajo la tierra, como lo sabe ya el lector.
Eran las dos de la mañana. Las iluminaciones de la fiesta que había tenido lugar durante el día se había apagado poco á poco. A los cantos y las danzas de alegría, había sucedido un profundo silencio. Las calles estaban enteramente desiertas y algunas raras luces que brillaban todavía de lejos en el interior de las casas, atestiguaban solamente que la ciudad desperta mas largo tiempo que de costumbre, no se había dormido todavía.
Una litera cerrada salió del hotel del duque de Mondejar, costó la calle de la Inquisicion que estaba poco distante de allí, y no se detuvo sino delante del palacio.
Uno de los criados que acompañaban la litera, levantó el pesado llamador de la puerta. El conde abrió. El criado le dijo al

VARIEDADES.

Cuidado con ellas!
Hay en Francia la costumbre de reservar un wagon de cada tren, dedicándolo esclusivamente al género femenino.
Esta costumbre ha sido últimamente objeto de discusion en uno de los salones de París. La opinion general sostenía que la mujer que viaja sola, se ve expuesta á sufrir mil clases de insultos y que debe temerle todo de la grosería de ciertos hombres.
—Pues yo, observó la señorita D..., opino, que en general, se ve mas en peligro una señora que viaja con mujeres, que con hombres.

Estas palabras produjeron un efecto singular: todas las bocas se corrieron y en los semblantes se retrataron la admiracion y la curiosidad. Parecia que cada uno de aquellos rostros decía á la señora D... Vémoslos como espeluzca esa paradoja.
—Si, repitió, la señora D... sostengo que una dama está mas segura en medio de una reunion de hombres que en un círculo de mujeres.

—Señora, contestó un hermoso jóven, todos nosotros debemos daros las gracias, por la lisonjera opinion que tenéis formada de los hombres.
—Por hoy, caballero, haced ciertas reservas; pero si desearis conocer mi opinion completa sobre el particular, os la manifestaré otro día. Mas por ahora sostengo lo dicho: que frecuentemente son las mujeres y no los hombres los que corrompian aquellas.

Nosotros nos enseñamos mutuamente el mal, porque á causa de la confianza que reina entre mil personas del mismo sexo, cualquiera tiene libertad de pronunciar delante de otra palabras equívocas, consejos perfidos, teorías inmorales y narraciones tentadoras, que los hombres no osarian articular mas que precipitadamente y al oido de determinadas personas. El ejemplo de una amiga suya, se me hace eficaz para que una mujer olvide de sus deberes, que los obsequios y los rendimientos de estos caballeros.

A cada momento estamos espuestos á encontrarnos con una de esas mujeres temibles, á la que concedemos nuestra amistad sin desconfianza; al par que basta la presencia de cualquiera hombre para que nos pongamos en guardia contra la seducción. He aquí un ejemplo de esta verdad, presentado por mí:

Salí de París dirigiéndome á Nantes casualidad dispuso que el wagon ocupado por mujeres hasta llegar á Prente á mi iba una señora gruesa, rosada, boca risueña, un aspecto innegable de buena y honrada mujer. Su vecina, una jóven que había tomado el ferro-carri en Amboise; poco despues había entablado el siguiente dialogo.
—¿Adonde vais, señorita?—preguntó la gruesa.
—A Nantes, señora.

Algunas palabras en voz baja. Estos dos hombres se acercaron juntos á la litera y levantando en sus brazos á una niña desmayada, la transportaron al primer piso de una de las cámaras de miseria. Allí depositaron en una cama, y el criado se retiró.
El conde cerró cuidadosamente entonces la puerta de la cámara y bajó.
—Teresa, dijo á su mujer, sube á ver que es de esa señora que parece mas muerta que viva.
Teresa obedeció; subió á la cámara en que habían dejado á la niña, que aun no daba señales de vida.

La mujer del conde, cristiana limitada y casi idiota, se sentó á su lado en silencio esperando quisiera el cielo llamarla á la vida.
Entre tanto este espasmo que duraba hacía mas de tres horas, pareció al fin llegar á su término. La presa hizo un movimiento, extendió los brazos como el que sale de un profundo sueño, abrió lentamente los ojos y apoyándose en un codo recorrió la cámara con ojos atónitos, pero sin poder reconocer sus muebles ni su disposicion.
El lecho en que estaba acostada tenía un gran cielo cuadrado guarnecido de volutas de cotonia blanca. Un crucifijo de mármol se desprendía de la pared sobre un trazo de ébano, algunas sillas, cómodas, pero sencillas, un gran baul esculpido y una mesa de púas torneadas, componían el amueblado. Había algunos libros en un estantito de ébano, encima de un refrigeratorio de la misma made-

La imprenta

La historia del siglo XV cuenta dos páginas de oro.
El descubrimiento del nuevo mundo, y el de la imprenta son los dos hechos prominentes de esa época.
Colón y Gutenberg son los jénios que conquistaron entonces el renombre de grandes, título que los será concedido de una á otra generacion hasta perderse en la noche de los tiempos.
Colón abriendo la comunicacion del mundo existente con el ignorado; Gutenberg popularizando la instruccion, derramando por do quiera la fecundante semilla de la ilustracion son dos jénios cuyas acciones esculpidas por el buril del historiador en el gran libro de las jeneraciones, grabadas por el recuerdo en el corazón de la humanidad, viviran por siempre, luciendo, quit estrellas en medio de un cielo encapotado: ellos descollarán sobre otros jénios, como la luna en mitad de su luciente séquito.

Gutenberg según la expresion de Quintana, el decano de los poetas españoles. "Hizo forma al pensamiento" en efecto las concepciones de la inteligencia pudieron merced á el recorrer el mundo; grabadas en ojos de papel, sirviendo de admiracion á los hombres los adelantos del ingenio humano; que hasta entonces no habían sido comprendidos, pues faltaba el modo de popularizarlos.
Los escritos de los grandes hombres, fruto de sus voladas en que á la luz de la lámpara y con el auxilio de viejos pergaminos, habían agotados en ellos su erudicion, fueron esparcidos por todo el orbe.

Si la imprenta el pensamiento dormitaria en su cuna, las acciones infames de los tiranos no habrían sido execradas por la humanidad entera, los hechos heroicos de los guerreros no se habrían immortalizado, los sacrificios de los hombres ilustres vivieran ignorados.
La imprenta ligó los continentes, haciéndolos conocer á través de los mares; mostrándoles al hombre sus bellezas le hace amar los viajes, en que bebe la instruccion, en que se educa, en que aprende las diferentes costumbres, en que conoce los lugares santos, ó en los que tuvieron lugar acciones inmortales.
Merced á la imprenta han resonado de un polo al otro, los acentos inspirados de los bardos.

Zaragoza y Waterloo, el Cid y Pelayo, lugares heroicos los primeros, nombres distinguidos los segundos, hubieran sido envueltos en el manto del olvido si Gutenberg no hubiera concebido la idea de mantener grabadas sus acciones en la historia, merced á los caracteres reproducidos en grande escala.
La tradicion real se pierde; el pensamiento escrito vive, porque él se multiplica, por que él atraviesa el oceano, porque, en fin, moraliza é instruye á las sociedades.

La imprenta de su época primitiva hasta el presente ha pasado por varias reformas.
Había visto á mi padre moribundo y no podía hacer nada por él; nada, nada, repitió con una amargura desesperada. He querido en sayar sin embargo... me he presentado á sus amigos... los que él llamaba sus amigos. Los he sorprendido en medio de la embriaguez de una fiesta. Me he apareado de repente en medio de ellos con mi luto y mi tristeza... He llorado y rogado pidiendo á gritos que me devolvieran á mi padre, y no me han escuchado. Y allí, oculto como un traidor, el gran inquisidor espía mis palabras luego me han entregado al verdugo como infames, y en la casa de ese noble duque no he tenido la salvaguardia de la hospitalidad!

Si, al caso es, prosiguió recordando poco á poco cada uno de los incidentes de la noche, el duque de Mondejar ha pagado generosamente con mi vida una sonrisa de Pedro Arbués.
—¿Qué hora es? preguntó de repente dirigiéndose á la mujer del conde.
—No lo sé, señora, pero hace mucho tiempo que es de noche; yo dormía cuando habéis llegado, por que estaba muy fatigada; hoy es fiesta y nos han venido tantos presos!
—Día de fiesta en efecto, dijo la niña con ironía: fiesta memorable, gloriosamente terminada por una infame traicion. Dolores Añego era una víctima digna de ser sacrificada al Dios que presidia á esa solemnidad.
Dolores no se engañaba: la mas cobarde perfidia la había entregado en efecto al poder del inquisidor.
Recordóse la órden dada, por el duque de

Mondejar á sus criados para que la condujeran á su casa. Esta órden dada en alta voz estaba destinada á engañar á la asamblea.
Durante los pocos instantes en que había dejado la sala, habiendo el noble duque comprendido perfectamente, á una simple señal, la voluntad del inquisidor, había dado nuevas instrucciones á sus criados, familiares de baja esfera, y la hija del gobernador fué inmediatamente transportada al palacio de la inquisicion.
En vez de defenderla como verdadero caballero, el duque acababa de entregarla al santo-oficio y sin embargo el duque de Mondejar no era un soldado cobarde ni un mal señor, ni un amigo desleal; era simplemente un hombre que tenía miedo del quemadero.
Pero quien podría expresar el profundo terror de tajovía de Estevan, de esta noble y leal niña, que se habria sacrificado hasta el martirio antes que traicionar á un amigo; quien podría expresar este dolor, amargo, profundo, desgarrador, en presencia de una traicion tan odiosa?

Su primer movimiento fué una cólera generosa, una activa indignacion; en la nobleza de su alma se rebelaba contra toda injusticia y toda deslealtad; pero poco á poco, pasada esta exaltacion de un justo orgullo, la sensibilidad, facultad tanto mas desarrollada en las mujeres activas y apasionadas, cuando que está unida en ellas á la debilidad física, que casi siempre las condena á la inercia; le sensibilidad recordando su imperio, le devolvió entera el sentimiento de sus males; miró su

Tenéis allí parientes?

—No, señora.
—¿Y amigos?
—Tampoco; pararé en la fonda.
—En la fonda! ¡Pobre niña! ¡Os atrevéis á eso?
—¿Y qué mal hay en ello?
—Hija mía, á vuestra edad, con vuestra experiencia y siendo tan linda, estaréis en una fonda. Si viniera algún polizón os pasaría mujer que viaja sola. ¿Os hospedara en una fonda...?
—Pero qué peligros corra...
—Basta, basta, hija mía... Yo me acuerdo... y lo siento por vos. No sé por qué interesais, y queria poder vros útil en una ocasion. Véamos; ¿cuanto tiempo pensais teneros en la fonda?
—Muy poco; llevo una carta para el dueño de un taller de modas, y espero colocarme en su casa el día despues del de mi llegada.
—Sea enhorabuena; pero ¿queréis hacer un obsequio?
—¿Cuál, señora?
—Venios conmigo; tengo libre la alcoba mi hija mayor que ha ido á pasar una temporada en el campo con unas de sus tias; en ella estaréis perfectamente. Pasado mañana ó cuando debais entrar en el taller de modas, yo misma os acompañaré. ¿Os convence mi proposicion?
—Señora, soy muy bondadosa, y la acepto con gratitud.
—Había olvidado decir que una de las vizcas se detuvo en Anvers, y que su puesto lo ocupado por un caballero, vestido de negro, el cual se caló la gorra y aparentó dormir, aun cuando no perdió ni una sílaba de aquella conversacion.
Cuando la jóven hubo aceptado la proposicion, el viajero fingió despertarse; resfregose los ojos y recorrió con la mirada el semblante de las mujeres, y rescostándose de nuevo á cerrar los ojos, sin que sus labios pronunciaran una palabra en todo el camino.
Al apartarnos del coche, la mujer gruesa tendió la mano á la jovencita de Amboise y dijo:
—Venid conmigo, hija mía; en casa nos espera una buena cena y mejores camas.
Al mismo tiempo se apoyó en su hombro a mano nada ligera, volvióse y se encontró frente á frente del hombre vestido de negro, el cual la dijo estas palabras:
—¿A seguirme; y dirigiéndose á la jóvenita.
—¿Idos á la fonda, y permaneced en esos tiempos posibles; pero siempre os avisaré mas en seguridad que en la casa de esta señora.
—¿Qué habria sido de aquella inocente jóven si la intervencion providencial de aquel ente de policia! Ved, pues, como las mujeres pueden ser mas perjudiciales para ellas que los hombres.

—¿Tenéis allí parientes?
—No, señora.
—¿Y amigos?
—Tampoco; pararé en la fonda.
—En la fonda! ¡Pobre niña! ¡Os atrevéis á eso?
—¿Y qué mal hay en ello?
—Hija mía, á vuestra edad, con vuestra experiencia y siendo tan linda, estaréis en una fonda. Si viniera algún polizón os pasaría mujer que viaja sola. ¿Os hospedara en una fonda...?
—Pero qué peligros corra...
—Basta, basta, hija mía... Yo me acuerdo... y lo siento por vos. No sé por qué interesais, y queria poder vros útil en una ocasion. Véamos; ¿cuanto tiempo pensais teneros en la fonda?
—Muy poco; llevo una carta para el dueño de un taller de modas, y espero colocarme en su casa el día despues del de mi llegada.
—Sea enhorabuena; pero ¿queréis hacer un obsequio?
—¿Cuál, señora?
—Venios conmigo; tengo libre la alcoba mi hija mayor que ha ido á pasar una temporada en el campo con unas de sus tias; en ella estaréis perfectamente. Pasado mañana ó cuando debais entrar en el taller de modas, yo misma os acompañaré. ¿Os convence mi proposicion?
—Señora, soy muy bondadosa, y la acepto con gratitud.
—Había olvidado decir que una de las vizcas se detuvo en Anvers, y que su puesto lo ocupado por un caballero, vestido de negro, el cual se caló la gorra y aparentó dormir, aun cuando no perdió ni una sílaba de aquella conversacion.
Cuando la jóven hubo aceptado la proposicion, el viajero fingió despertarse; resfregose los ojos y recorrió con la mirada el semblante de las mujeres, y rescostándose de nuevo á cerrar los ojos, sin que sus labios pronunciaran una palabra en todo el camino.
Al apartarnos del coche, la mujer gruesa tendió la mano á la jovencita de Amboise y dijo:
—Venid conmigo, hija mía; en casa nos espera una buena cena y mejores camas.
Al mismo tiempo se apoyó en su hombro a mano nada ligera, volvióse y se encontró frente á frente del hombre vestido de negro, el cual la dijo estas palabras:
—¿A seguirme; y dirigiéndose á la jóvenita.
—¿Idos á la fonda, y permaneced en esos tiempos posibles; pero siempre os avisaré mas en seguridad que en la casa de esta señora.
—¿Qué habria sido de aquella inocente jóven si la intervencion providencial de aquel ente de policia! Ved, pues, como las mujeres pueden ser mas perjudiciales para ellas que los hombres.

—¿Tenéis allí parientes?
—No, señora.
—¿Y amigos?
—Tampoco; pararé en la fonda.
—En la fonda! ¡Pobre niña! ¡Os atrevéis á eso?
—¿Y qué mal hay en ello?
—Hija mía, á vuestra edad, con vuestra experiencia y siendo tan linda, estaréis en una fonda. Si viniera algún polizón os pasaría mujer que viaja sola. ¿Os hospedara en una fonda...?
—Pero qué peligros corra...
—Basta, basta, hija mía... Yo me acuerdo... y lo siento por vos. No sé por qué interesais, y queria poder vros útil en una ocasion. Véamos; ¿cuanto tiempo pensais teneros en la fonda?
—Muy poco; llevo una carta para el dueño de un taller de modas, y espero colocarme en su casa el día despues del de mi llegada.
—Sea enhorabuena; pero ¿queréis hacer un obsequio?
—¿Cuál, señora?
—Venios conmigo; tengo libre la alcoba mi hija mayor que ha ido á pasar una temporada en el campo con unas de sus tias; en ella estaréis perfectamente. Pasado mañana ó cuando debais entrar en el taller de modas, yo misma os acompañaré. ¿Os convence mi proposicion?
—Señora, soy muy bondadosa, y la acepto con gratitud.
—Había olvidado decir que una de las vizcas se detuvo en Anvers, y que su puesto lo ocupado por un caballero, vestido de negro, el cual se caló la gorra y aparentó dormir, aun cuando no perdió ni una sílaba de aquella conversacion.
Cuando la jóven hubo aceptado la proposicion, el viajero fingió despertarse; resfregose los ojos y recorrió con la mirada el semblante de las mujeres, y rescostándose de nuevo á cerrar los ojos, sin que sus labios pronunciaran una palabra en todo el camino.
Al apartarnos del coche, la mujer gruesa tendió la mano á la jovencita de Amboise y dijo:
—Venid conmigo, hija mía; en casa nos espera una buena cena y mejores camas.
Al mismo tiempo se apoyó en su hombro a mano nada ligera, volvióse y se encontró frente á frente del hombre vestido de negro, el cual la dijo estas palabras:
—¿A seguirme; y dirigiéndose á la jóvenita.
—¿Idos á la fonda, y permaneced en esos tiempos posibles; pero siempre os avisaré mas en seguridad que en la casa de esta señora.
—¿Qué habria sido de aquella inocente jóven si la intervencion providencial de aquel ente de policia! Ved, pues, como las mujeres pueden ser mas perjudiciales para ellas que los hombres.

—¿Tenéis allí parientes?
—No, señora.
—¿Y amigos?
—Tampoco; pararé en la fonda.
—En la fonda! ¡Pobre niña! ¡Os atrevéis á eso?
—¿Y qué mal hay en ello?
—Hija mía, á vuestra edad, con vuestra experiencia y siendo tan linda, estaréis en una fonda. Si viniera algún polizón os pasaría mujer que viaja sola. ¿Os hospedara en una fonda...?
—Pero qué peligros corra...
—Basta, basta, hija mía... Yo me acuerdo... y lo siento por vos. No sé por qué interesais, y queria poder vros útil en una ocasion. Véamos; ¿cuanto tiempo pensais teneros en la fonda?
—Muy poco; llevo una carta para el dueño de un taller de modas, y espero colocarme en su casa el día despues del de mi llegada.
—Sea enhorabuena; pero ¿queréis hacer un obsequio?
—¿Cuál, señora?
—Venios conmigo; tengo libre la alcoba mi hija mayor que ha ido á pasar una temporada en el campo con unas de sus tias; en ella estaréis perfectamente. Pasado mañana ó cuando debais entrar en el taller de modas, yo misma os acompañaré. ¿Os convence mi proposicion?
—Señora, soy muy bondadosa, y la acepto con gratitud.
—Había olvidado decir que una de las vizcas se detuvo en Anvers, y que su puesto lo ocupado por un caballero, vestido de negro, el cual se caló la gorra y aparentó dormir, aun cuando no perdió ni una sílaba de aquella conversacion.
Cuando la jóven hubo aceptado la proposicion, el viajero fingió despertarse; resfregose los ojos y recorrió con la mirada el semblante de las mujeres, y rescostándose de nuevo á cerrar los ojos, sin que sus labios pronunciaran una palabra en todo el camino.
Al apartarnos del coche, la mujer gruesa tendió la mano á la jovencita de Amboise y dijo:
—Venid conmigo, hija mía; en casa nos espera una buena cena y mejores camas.
Al mismo tiempo se apoyó en su hombro a mano nada ligera, volvióse y se encontró frente á frente del hombre vestido de negro, el cual la dijo estas palabras:
—¿A seguirme; y dirigiéndose á la jóvenita.
—¿Idos á la fonda, y permaneced en esos tiempos posibles; pero siempre os avisaré mas en seguridad que en la casa de esta señora.
—¿Qué habria sido de aquella inocente jóven si la intervencion providencial de aquel ente de policia! Ved, pues, como las mujeres pueden ser mas perjudiciales para ellas que los hombres.

—¿Tenéis allí parientes?
—No, señora.
—¿Y amigos?
—Tampoco; pararé en la fonda.
—En la fonda! ¡Pobre niña! ¡Os atrevéis á eso?
—¿Y qué mal hay en ello?
—Hija mía, á vuestra edad, con vuestra experiencia y siendo tan linda, estaréis en una fonda. Si viniera algún polizón os pasaría mujer que viaja sola. ¿Os hospedara en una fonda...?
—Pero qué peligros corra...
—Basta, basta, hija mía... Yo me acuerdo... y lo siento por vos. No sé por qué interesais, y queria poder vros útil en una ocasion. Véamos; ¿cuanto tiempo pensais teneros en la fonda?
—Muy poco; llevo una carta para el dueño de un taller de modas, y espero colocarme en su casa el día despues del de mi llegada.
—Sea enhorabuena; pero ¿queréis hacer un obsequio?
—¿Cuál, señora?
—Venios conmigo; tengo libre la alcoba mi hija mayor que ha ido á pasar una temporada en el campo con unas de sus tias; en ella estaréis perfectamente. Pasado mañana ó cuando debais entrar en el taller de modas, yo misma os acompañaré. ¿Os convence mi proposicion?
—Señora, soy muy bondadosa, y la acepto con gratitud.
—Había olvidado decir que una de las vizcas se detuvo en Anvers, y que su puesto lo ocupado por un caballero, vestido de negro, el cual se caló la gorra y aparentó dormir, aun cuando no perdió ni una sílaba de aquella conversacion.
Cuando la jóven hubo aceptado la proposicion, el viajero fingió despertarse; resfregose los ojos y recorrió con la mirada el semblante de las mujeres, y rescostándose de nuevo á cerrar los ojos, sin que sus labios pronunciaran una palabra en todo el camino.
Al apartarnos del coche, la mujer gruesa tendió la mano á la jovencita de Amboise y dijo:
—Venid conmigo, hija mía; en casa nos espera una buena cena y mejores camas.
Al mismo tiempo se apoyó en su hombro a mano nada ligera, volvióse y se encontró frente á frente del hombre vestido de negro, el cual la dijo estas palabras:
—¿A seguirme; y dirigiéndose á la jóvenita.
—¿Idos á la fonda, y permaneced en esos tiempos posibles; pero siempre os avisaré mas en seguridad que en la casa de esta señora.
—¿Qué habria sido de aquella inocente jóven si la intervencion providencial de aquel ente de policia! Ved, pues, como las mujeres pueden ser mas perjudiciales para ellas que los hombres.

—¿Tenéis allí parientes?
—No, señora.
—¿Y amigos?
—Tampoco; pararé en la fonda.
—En la fonda! ¡Pobre niña! ¡Os atrevéis á eso?
—¿Y qué mal hay en ello?
—Hija mía, á vuestra edad, con vuestra experiencia y siendo tan linda, estaréis en una fonda. Si viniera algún polizón os pasaría mujer que viaja sola. ¿Os hospedara en una fonda...?
—Pero qué peligros corra...
—Basta, basta, hija mía... Yo me acuerdo... y lo siento por vos. No sé por qué interesais, y queria poder vros útil en una ocasion. Véamos; ¿cuanto tiempo pensais teneros en la fonda?
—Muy poco; llevo una carta para el dueño de un taller de modas, y espero colocarme en su casa el día despues del de mi llegada.
—Sea enhorabuena; pero ¿queréis hacer un obsequio?
—¿Cuál, señora?
—Venios conmigo; tengo libre la alcoba mi hija mayor que ha ido á pasar una temporada en el campo con unas de sus tias; en ella estaréis perfectamente. Pasado mañana ó cuando debais entrar en el taller de modas, yo misma os acompañaré. ¿Os convence mi proposicion?
—Señora, soy muy bondadosa, y la acepto con gratitud.
—Había olvidado decir que una de las vizcas se detuvo en Anvers, y que su puesto lo ocupado por un caballero, vestido de negro, el cual se caló la gorra y aparentó dormir, aun cuando no perdió ni una sílaba de aquella conversacion.
Cuando la jóven hubo aceptado la proposicion, el viajero fingió despertarse; resfregose los ojos y recorrió con la mirada el semblante de las mujeres, y rescostándose de nuevo á cerrar los ojos, sin que sus labios pronunciaran una palabra en todo el camino.
Al apartarnos del coche, la mujer gruesa tendió la mano á la jovencita de Amboise y dijo:
—Venid conmigo, hija mía; en casa nos espera una buena cena y mejores camas.
Al mismo tiempo se apoyó en su hombro a mano nada ligera, volvióse y se encontró frente á frente del hombre vestido de negro, el cual la dijo estas palabras:
—¿A seguirme; y dirigiéndose á la jóvenita.
—¿Idos á la fonda, y permaneced en esos tiempos posibles; pero siempre os avisaré mas en seguridad que en la casa de esta señora.
—¿Qué habria sido de aquella inocente jóven si la intervencion providencial de aquel ente de policia! Ved, pues, como las mujeres pueden ser mas perjudiciales para ellas que los hombres.

—¿Tenéis allí parientes?
—No, señora.
—¿Y amigos?
—Tampoco; pararé en la fonda.
—En la fonda! ¡Pobre niña! ¡Os atrevéis á eso?
—¿Y qué mal hay en ello?
—Hija mía, á vuestra edad, con vuestra experiencia y siendo tan linda, estaréis en una fonda. Si viniera algún polizón os pasaría mujer que viaja sola. ¿Os hospedara en una fonda...?
—Pero qué peligros corra...
—Basta, basta, hija mía... Yo me acuerdo... y lo siento por vos. No sé por qué interesais, y queria poder vros útil en una ocasion. Véamos; ¿cuanto tiempo pensais teneros en la fonda?
—Muy poco; llevo una carta para el dueño de un taller de modas, y espero colocarme en su casa el día despues del de mi llegada.
—Sea enhorabuena; pero ¿queréis hacer un obsequio?
—¿Cuál, señora?
—Venios conmigo; tengo libre la alcoba mi hija mayor que ha ido á pasar una temporada en el campo con unas de sus tias; en ella estaréis perfectamente. Pasado mañana ó cuando debais entrar en el taller de modas, yo misma os acompañaré. ¿Os convence mi proposicion?
—Señora, soy muy bondadosa, y la acepto con gratitud.
—Había olvidado decir que una de las vizcas se detuvo en Anvers, y que su puesto lo ocupado por un caballero, vestido de negro, el cual se caló la gorra y aparentó dormir, aun cuando no perdió ni una sílaba de aquella conversacion.
Cuando la jóven hubo aceptado la proposicion, el viajero fingió despertarse; resfregose los ojos y recorrió con la mirada el semblante de las mujeres, y rescostándose de nuevo á cerrar los ojos, sin que sus labios pronunciaran una palabra en todo el camino.
Al apartarnos del coche, la mujer gruesa tendió la mano á la jovencita de Amboise y dijo:
—Venid conmigo, hija mía; en casa nos espera una buena cena y mejores camas.
Al mismo tiempo se apoyó en su hombro a mano nada ligera, volvióse y se encontró frente á frente del hombre vestido de negro, el cual la dijo estas palabras:
—¿A seguirme; y dirigiéndose á la jóvenita.
—¿Idos á la fonda, y permaneced en esos tiempos posibles; pero siempre os avisaré mas en seguridad que en la casa de esta señora.
—¿Qué habria sido de aquella inocente jóven si la intervencion providencial de aquel ente de policia! Ved, pues, como las mujeres pueden ser mas perjudiciales para ellas que los hombres.

—¿Tenéis allí parientes?
—No, señora.
—¿Y amigos?
—Tampoco; pararé en la fonda.
—En la fonda! ¡Pobre niña! ¡Os atrevéis á eso?
—¿Y qué mal hay en ello?
—Hija mía, á vuestra edad, con vuestra experiencia y siendo tan linda, estaréis en una fonda. Si viniera algún polizón os pasaría mujer que viaja sola. ¿Os hospedara en una fonda...?
—Pero qué peligros corra...
—Basta, basta, hija mía... Yo me acuerdo... y lo siento por vos. No sé por qué interesais, y queria poder vros útil en una ocasion. Véamos; ¿cuanto tiempo pensais teneros en la fonda?
—Muy poco; llevo una carta para el dueño de un taller de modas, y espero colocarme en su casa el día despues del de mi llegada.
—Sea enhorabuena; pero ¿queréis hacer un obsequio?
—¿Cuál, señora?
—Venios conmigo; tengo libre la alcoba mi hija mayor que ha ido á pasar una temporada en el campo con unas de sus tias; en ella estaréis perfectamente. Pasado mañana ó cuando debais entrar en el taller de modas, yo misma os acompañaré. ¿Os convence mi proposicion?
—Señora, soy muy bondadosa, y la acepto con gratitud.
—Había olvidado decir que una de las vizcas se detuvo en Anvers, y que su puesto lo ocupado por un caballero, vestido de negro, el cual se caló la gorra y aparentó dormir, aun cuando no perdió ni una sílaba de aquella conversacion.
Cuando la jóven hubo aceptado la proposicion, el viajero fingió despertarse; resfregose los ojos y recorrió con la mirada el semblante de las mujeres, y rescostándose de nuevo á cerrar los ojos, sin que sus labios pronunciaran una palabra en todo el camino.
Al apartarnos del coche, la mujer gruesa tendió la mano á la jovencita de Amboise y dijo:
—Venid conmigo, hija mía; en casa nos espera una buena cena y mejores camas.
Al mismo tiempo se apoyó en su hombro a mano nada ligera, volvióse y se encontró frente á frente del hombre vestido de negro, el cual la dijo estas palabras:
—¿A seguirme; y dirigiéndose á la jóvenita.
—¿Idos á la fonda, y permaneced en esos tiempos posibles; pero siempre os avisaré mas en seguridad que en la casa de esta señora.
—¿Qué habria sido de aquella inocente jóven si la intervencion providencial de aquel ente de policia! Ved, pues, como las mujeres pueden ser mas perjudiciales para ellas que los hombres.

LOTERIA MENSUAL

BENEFICENCIA DE SANTA-FÉ.

6,000 PESOS PLATA,

Con 500 suertes en 8 millares.

La Lotería Mensual que sale hoy a circulación y que se jugará infaliblemente el Martes 12 de Abril de 1886...

El valor del billete entero es de dos pesos dividido en cuartos de cuatro reales

Con las siguientes suertes:

Table with 2 columns: suerte de, 6,000 pesos plata, ó sean 120,000 papel moneda de Bs. Aires

500 suertes ó sean 2,000 cuartos.

Del premio mayor se deducirá el 5 por ciento, y con este descuento será premiado el número anterior y posterior del que saque el premio mayor

La Administración General de la Lotería establecida en esta Ciudad, calle de la Rioja n.º 84, paga íntegro el valor que representan los billetes premiados...

Las personas que gusten tomar billetes á venta sea para espender por las calles ó en sus casas de negocio la Empresa y en las Agencias pagarán un 6 por ciento de comisión sobre su venta.

Rosario de Santa-Fé Febrero 16 de 1886

LOS EMPRESARIOS.

Philippe Capell.

Profesor y afinador de pianos, acaba de establecerse en esta ciudad á donde ofrece sus servicios al respetable público...

MUDANZA DE DOMICILIO.

La casa de negocio de simon por mayor en el ramo de comestibles de los que suscriben que existía frente al molino de San Miguel se ha trasladado en su casa calle del Puerto.

Ojo!—Ojo!—á lo positivo.

Se desea tomar sobre hipoteca de dos á tres mil pesos—moneda corriente, garantida con una finca que está valuada en ocho mil y pico de pesos...

LA TUTELAR.

Compañía General Española de seguros mutuos sobre la vida, autorizada por Real orden de 23 de agosto de 1850 y bajo la protección del gobierno de S. M. C.

PROSPECTO.

El ahorro es el agente más seguro de la prosperidad, que no haya menester, para su conservación, de este auxilio tan eficaz y tan poderoso.

Se vende ó se arrienda

La muy conocida quinta del Retiro, sito de la plaza 25 de Mayo 15, cuadrada al sud, compuesta de lo siguiente: un terreno de 222 varas de frente por 412 de fondo...

la protección del público, la AGENCIA UNIVERSAL, es un establecimiento de utilidad general.

Juan A. Virasoro.

NOTA—La Agencia estará abierta los días de trabajo desde las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche; y los días festivos hasta la una de la tarde.

AL PUEBLO.

En el establecimiento de los Sres. De hermanas, se acaba de recibir un variado elegante surtido de guantes para caballeros y señoras...

PARTELA.

DONA María de la Flor, partera aprobada por la Junta de Medicina de Genova, ofrece sus servicios á este respetable público.

Aviso de la Policía.

HABIENDO quedado, por disposición superior, el Cementerio de esta Ciudad bajo la dirección y dependencia del Departamento de Policía...

Al público

El próximo domingo 3 de Abril se jugará infaliblemente y sin demora la gran RIFA DE JOYAS DE ORO Y DIAMANTES denominadas—LOS PAJARITOS DE ORO.

El número vale 2 pesos plata; Once números solamente 20 pesos.

La Rifa se hará en el Teatro de la Esperanza á la presencia del público y del Sr. Jefe de Policía...

A los trabajadores.

En la Sastrería Catalana calle de Santa-Fé n.º 67, se encuentra un surtido de pantalones de casimir muy baratos.

DILIGENCIAS ARGENTINAS.

Carrera de Córdoba á Tucumán. Con el fin de mejorar aún más el servicio público de esta carrera, ha acordado la empresa establecer dos viajes redondos por mes en la forma siguiente:

Un cocinero.

El que sería de tal abordo del vapor PAMPERO de esta particular, para lo que da los informes que se piden.

Lotería de la Beneficencia de Santa-Fé.

En la Lotería Mensual jugada el 16 del presente se le pagó media suerte de 2,000 pesos á D. Juan Salazar que vive en la calle de San Juan...

La Tutelar.

Las personas asociadas que tengan que hacer entrega de sus sumas deberán efectuarlo al agente en esta calle del Comercio n.º 109.

Aviso á los Italianos.

Los abajo firmados corredores y agentes marítimos en esta ciudad de Génova y demás puntos de la península, en cualquier época del año...

Carta perdida.

En la mañana del lunes se ha perdido una carta desde el buque de D. Juan Palacios hasta el arroyo, que contiene lo siguiente:

AL PUBLICO.

El que firma procurador judicial de número de los Tribunales de esta Departamento, tiene el honor de ofrecer sus servicios como tal al respetable público de esta Ciudad y Departamento...

Quintzen venta

Se vende la quinta denominada de don Brindado Beato, compuesta de trescientas varas de frente y en la del Sr. Beato calle de Buenos Aires...

PARA LA VILLA CONSTITUCION, SAN NICOLAS, OBLIGADO Y BUENOS AIRES EL NUEVO PAQUETE NACIONAL

PRIMER ARGENTINO.

SU CAPITAN D. ALEJANDRO MORATORI.

Saldrá para los arriba mencionados destinos todos los sábados á las once en punto de la mañana y pasajerá todos los marés.

TARIFA.

Pasajeros de cámara para San Nicolás... 4 Patas... Pasajeros de proa para San Nicolás... 2 Patas

CARGA—Para Buenos Aires el precio corriente de los buques de vela.

NOTA—Toda encomienda pagará su correspondiente flete, y no se recibirá ninguna que no lleve rotulo, estando su destino, el equipaje de cada pasajero de cámara no debe exceder de 4 arrobas de peso...

PARA ES PABANA.

EL VAPOR "ROSARIO."

Saldrá para el mencionado destino todos los jueves á las 11 de la mañana. Admitje pasajeros de cámara y proa á quienes ofrece un esmerado trato y excelentes comodidades.

TARIFA.

Pasajeros de cámara... 12 Patas... Pasajeros de proa... 6 Patas

NOTA—Toda encomienda pagará su correspondiente flete y no se recibirá ninguna que no sea rotulada y en su destino, el equipaje de cada pasajero de cámara no debe exceder de 4 arrobas de peso...

CARRERA DE NAVEGACION A VAPOR

ENTRE

ROSARIO, BUENOS AIRES, MONTEVIDEO Y RIO URUGUAY

CON ESCALA EN

LA VILLA CONSTITUCION, SAN NICOLAS, OBLIGADO Y SAN PEDRO.

PASAJEROS SOLAMENTE

EL PAQUETE INGLÉS A VAPOR

SYCEE.

SU CAPITAN EUGENIO SICARDI.

Este acreditado vapor saldrá de este puerto para Buenos Aires, Montevideo y escalas arriba expresadas.

Todos los Viernes á las 12 del día en punto

segundo en BUENOS AIRES el sábado á las 10 de la mañana, y seguirá para MONTEVIDEO el mismo día á las 4 de la tarde.

TARFA DE PASAJES DE CAMARA.

Obligado... 10 patacones. San Pedro... 12 " Buenos Aires... 20 " Montevideo... 28 "

Este paquete encontrará además de buenas comodidades y regularidad en los un esmerado trato tanto en la mesa como en el aseo que es característico en este.

El equipaje de cada pasajero de cámara no debe pasar de 4 arrobas ó su equivalente en medidas, y el de los de proa de un baul y un colchón. El excedente pagará á razón de 4 reales fuertes por arroba.

NOTA—En ningún caso se recibirá á bordo carga ni pasajeros sin el correspondiente boleto de la Agencia, donde se designará á cada pasajero su camarote. Tampoco se admitirá á bordo ninguna clase de combustibles como pólvora, fósforos, vitriolo, etc., y si se encuentran serán arrojados al agua sin responsabilidad.

Enrique A. Green y Ca. calle de San Lorenzo 43.

EL VAPOR INGLÉS

CORÇA.

Saldrá de Buenos Aires todos los martes á las 10 de la mañana, recibiendo á su bordo todos los pasajeros, la correspondencia y el dinero á flete para los puertos del Uruguay, de donde regresará á Buenos Aires todos los sábados.

EMPRESA 1.º DE MAYO.

99 CALLE DE SAN LUIS 99.

El que suscribe tiene el honor de avisar al respetable público que abrió su fábrica de lámparas y quinqueses en general.

LAMPARAS Y QUINQUES EN GENERAL

El gusto que se le pida, como tambien se fabricarán toda clase de BOMBAS para incendios, para aguas, para lavacristales, etc.